

LA PROVINCIA

Diario de noticias. Eco imparcial de la opinión.

ALMERÍA.—Lunes 15 de Febrero de 1897.—Año II.—Núm. 105.

JEFATURA INDISCUTIBLE

Sin fijarse en que lo indiscutible no puede ser, en buena lógica, objeto de discusión, porque entonces deja de ser indiscutible, anda hace algunos días un periódico local á vuelta con el nombre del Sr. Gonzalez Canet, considerándolo como jefe, con aquella cualidad inherente, del partido conservador de esta provincia.

Y cada vez que eu esta última etapa, se ocupa el referido periódico de dicho señor, procura emplear la palabra indiscutible, como si álguien discutiera estas cosas en Almería ó tratara de quitar al Sr. Gonzalez Canet la representación que tiene dentro de aquel partido.

Que nosotros sepamos, nadie ha pensado en tal cosa.

Podrá haber, y seguramente hay, quien no esté conforme con la marcha que el Sr. Gonzalez Canet imprime al partido conservador almeriense; podrá haber quien no esté conforme con los procedimientos que se siguen; quien lamente, por la colectividad, que pierde mucho con ello, y por el propio Sr. Gonzalez Canet, que nada gana como político, ciertas determinaciones irreflexivamente tomadas, que han producido trastornos y sensibles disgregaciones de hombres de confianza, conservadores probados en la desgracia y abandonados por completo en los días del triunfo; quien crea, dando razones que deben tenerse en cuenta, que el partido de que hablamos no va por buenos derroteros.

No pasa más, con todo y tener lo que dejamos indicado mucha importancia.

Pero ¿disputar la jefatura al señor Gonzalez Canet?

¿Discutirla, siquiera?
Como no lo haya hecho alguna vez ese mismo periódico que hoy anda á pleito con la indiscutibilidad, no sabemos que nadie haya pensado en tal cosa.

En Almería no hay quien se ocupe de la jefatura del partido conservador, en el sentido que dejamos indicado.

No sabemos, pues, á que plan obedece ese repetido uso de la palabra indiscutible, sin tener en cuenta, como al principio decimos, que lo indiscutible está fuera de discusión.

COSAS AGENAS.

Manías de algunos soberanos.

Una de las manías del Czar, es la de hacer pajarricos de papel con todos los periódicos que se encuentran á mano; la del Presidente de la república francesa, es morderse las uñas; la del Sultán de Marruecos, es la de poner alfileres de punta en los divanes en que se ha de sentar su secretario; la del Papa, cazar con liga; la del Rey de Anan, dar volteretas en la cama; la del Emperador de la China, contar cuentos; la de la Reina de Servia empezar á leer los libros por el final; la del Emperador de Austria, la de fraternizar con el primer serrapado que encuentra en la calle, y la más rara y estrambótica de las manías es la del actual Presidente de la república norte-americana, Mac-Kilney: no toma otros alimentos que los que tienen como principal base la cebada.

CANTARES.

Como nuestra propia sombra es tu cariño, perjura.
¡Cuando le persigo... huye,
y si le huyo... me busca!

!Cómo quieres que te extinga de mi cariño la hoguera, si el tiempo en vez de apagarla más combustibles le hecha!

Mi corazón y mi espejo asemejarse procuran: ¡copian todas las imágenes y no retienen ninguna!

Por tu parte, niña hermosa, se han roto nuestros amores: ¡los amores cual las cuerdas por lo más débil se rompen!

Francisco Villaspeña Martín.

Un literato chino.

La revista japonesa Tanch-Kin, da curiosos detalles acerca del notable escritor Chin-Ten-Chan, el Zola de la China.

Escribe al día cinco mil trescientas cinco líneas que traza en caracteres perfectamente legibles, en tres solas cuartillas de papel de tamaño ordinario.

Lleva escrito en lo que va de año, entre novelas y caprichos, mil quinientas obras, todas de análisis y verdadera observación.

Y apesar de su pasmosa actividad, Chin-Ten-Chan no tiene casa ni hogar, vive en el arroyo, y se alimenta de lo que le dan las personas caritativas.

NOTAS POLÍTICAS

Parece que la vuelta al poder del partido que acudilla el Sr. Sagasta, no es tan inmediata como se creía. Así lo aseguran los periódicos de Madrid y lo confirman hasta algunos prohombres de aquella agrupación política.

Claro está que estas nuevas impresiones han causado mal efecto entre los fusionistas, que ya se creían en pleno poder.

Sin embargo, no están desesperanzados y confían en que su triunfo no se hará esperar mucho tiempo.

Dice un periódico local: «Asegura LA PROVINCIA, que el expediente incoado á D. Onofre Amat se resolverá en favor de la capacidad del interesado. A renglón inmediato hace pública, el colega empecatado, su extrañeza por las manifestaciones que el Sr. Gonzalez Canet, hizo á un redactor de nuestro diario.»

Esto se llama tergiversar por completo la verdad de los conceptos y hasta de las palabras.

LA PROVINCIA ha dicho que se asegura, que se dá como cierto que los expedientes de incapacidad de los Señores Amat, Orbe y Rocafull, están resueltos en favor de la capacidad de los interesados; y el periódico aludido ponía en boca de D. José Gonzalez Canet, la afirmación absoluta y propia de que el primero de aquellos Sres. no volvería á ser Alcalde de Almería, mientras estuviera en el poder el partido conservador.

No hacen falta comentarios, por la patente diferencia entre lo que nosotros dijimos como rumor público, y la afirmación de aquel diario.

A LA PROVINCIA lo que le causa verdadera extrañeza, son estas argucias del aludido periódico.

El órgano oficial del partido conservador almeriense repite anoche que los desaciertos cometidos por el Sr. Amat Garcia, hicieron que este abandonara la presidencia del Ayuntamiento.

No la abandonó D. Onofre. Le obligaron á que la abandonara, lo cual no es lo mismo.

Pero, pase.
¿Y podríamos saber que desaciertos han sido esos de que habla?

Hacemos esta pregunta para aclarar algunas dudas que fácilmente pueden ocurrirse al que recuerde que hace pocos meses, ese mismo periódico á que nos referimos, elogiaba al entonces Alcalde, Sr. Amat, por su acertada, recta y honrada administración, que, como modelo digno de imitar, como ejemplo que seguir, señalaba.

TELEGRAMAS DE LA MAÑANA

La guerra.—Noticias.—Un cabeceilla muerto.
Madrid 14-7,30 noche.

Despachos oficiales recibidos de la Habana, dicen que en un combate

recientemente sostenido por nuestras tropas contra los rebeldes, estos tuvieron 32 muertos, contándose, entre ellos, el cabeceilla Acosta.

Las pérdidas de las fuerzas leales consistieron en dos soldados muertos y doce heridos.

Al huir los insurrectos, dejaron abandonadas muchas armas y gran número de cabezas de ganado.

Actitud de Europa.—Los asuntos de Grecia.
Madrid 14-7,45 n.

Las potencias europeas, ejerciendo una acción común, pedirán al Gobierno turco que deje á Grecia en completa libertad de acción, evitando los asesinatos de cristianos y los atropellos de que los hacen víctimas los musulmanes.

Romero Robledo enfermo.

Madrid, 14-8'30 noche.

El Sr. Romero Robledo, que padece un fuerte resfriado, se ha visto precisado á guardar hoy cama.

La dolencia que aqueja al ilustre hombre público, no tiene importancia.

La campaña en Filipinas.— Muertos y heridos.
Madrid 14-8'50 noche.

Desde Manila telegrafían que una partida rebelde que ocupaba ventajosas posiciones, atrincheradas, ha sido batida por una columna de nuestras tropas.

El enemigo, derrotado, abandonó las trincheras, declarándose en huida y dejando sobre el campo de batalla ochenta y tres muertos.

Polavieja de operaciones.

Madrid, 14-9'35 noche.

El General Polavieja con su Estado Mayor, se ha situado en Paranaque, importante punto estratégico, desde donde puede comunicarse fácilmente con todas las columnas en operaciones.

Se están adoptando determinaciones de entidad para el ataque á Cavite y se toman las necesarias precauciones para impedir que las pequeñas partidas rebeldes se unan y formen fuertes núcleos.

El bando de Weyler.—Detalles.

Madrid, 14-9'50 noche.

El General Weyler ha publicado un bando para obligar á que se admitan los billetes como plata y con su valor verdadero.

Dice que los infractores á las disposiciones del bando, serán considerados como auxiliares de la insurrección, y en tal concepto juzgados por los tribunales militares.

Más de Grecia.—Actitud de las escuadras.
Madrid 14-10,35 n.

Las escuadras francesa y rusa han impedido á los buques de guerra enviados por Grecia, y mandados por el Príncipe Jorge, que fondeen en Canea.

Alemania ha manifestado tambien en los asuntos de Creta, su opinión contraria á Grecia.

La cuestión se complica cada vez más.

Incendio en Avila.—Detalles importantes.
Madrid, 14-10'40 noche.

Según nos comunican de Avila, esta mañana se ha declarado un horrible incendio en la plaza del Alcázar, habiendo destruido por completo el palacio del Casino de aquella

ciudad y el Café Suizo, situado en la planta baja de dicho edificio.

Las aterradoras proporciones que en un principio adquirió el siniestro, amenazaba propagarse á las casas inmediatas, lo que se logró evitar merced á la oportuna llegada de los bomberos, y á las acertadas disposiciones de las autoridades.

Por fortuna no han ocurrido desgracias personales.

Las pérdidas materiales ascienden próximamente á 250.000 pesetas.

A última hora estaba dominado el incendio.

El edificio ha quedado, reducido á escombros, no habiéndose podido salvar los muebles y efectos que había en el mismo.

Los republicanos.—Tendencias.

Madrid 14-11,50 n.

Dícese que la Junta Central de Unión Republicana, en vista del espíritu que ha reinado en todas las provincias de llegar á una unión positiva, todos los republicanos de distintos matices piensan convocar una asamblea general, para tratar de la anhelada unión y crear un partido único, formándose para dirigirlo un directorio en el que estén representadas todas las fuerzas republicanas.

El Sr. Sagasta.—Lo que dice.—Las reformas.
Madrid 15-12,35 madrugada.

Personas de la íntima confianza del Sr. Sagasta, dicen que este no siente impaciencias por el poder, y que no hará oposición alguna contra el Gobierno, para determinar un cambio de política.

Preguntado si tardaría mucho en implantar sus reformas en Cuba, parece que el jefe de los liberales ha contestado terminante y categóricamente, que sería el primer decreto que apareciera en La Gaceta, inmediatamente despues de hacerse cargo del poder.

Los carlistas.—Declaraciones.

Madrid, 15-12'50 madrg.

Desmienten los carlistas de la manera más categórica y rotunda, que piensen por ahora en aventuras de ningún género, y anticipan de ahora para luego que cualquiera asonada, que dujan, pueda surgir, no sería obediendo á órdenes supremas.

Antes que nada, dicen, somos amantes de la patria y no nos moveremos, mientras atravesemos las críticas circunstancias que en la actualidad.

Conferencias.—Rumores.—Relevo de Weyler.
Madrid, 15-1,45 madrg.

Esta tarde ha celebrado una conferencia con el Ministro de la Guerra el Sr. Marqués de Apezteguia, sobre la que han guardado gran reserva, pero se dice que han tratado del abandono en que ha dejado el general Weyler el ingenio Constancia, que Apezteguia tiene en Cuba.

Parece que tambien se ha tratado del probable relevo de dicho general, y que acaso no se haga esperar al mes de Marzo.

Calixto Garcia.—Sus planes.—Proyectos.
Madrid, 15-8'15 m.

Dícese, según noticias particulares, que Calixto Garcia se encuentra actualmente en Jamaica, encargado de una misión, cuya trascendencia se ignora.

Atribúyense á Máximo Gomez pla-

nes estratégicos, que serán secundados por los cabeceillas, Aranguren y Castillo.

Divergencias.—Dimisiones.—Estrada y Betances.
Madrid, 15-10'35 m.

Dase como cierta la noticia de que Estado Palma, influyente miembro de la Junta filibustera cubana de Nueva York, y el Doctor Betances, delegado de la misma en París, han presentado, con carácter irrevocable, la dimisión de sus respectivos cargos, y han manifestado su decisión absoluta de permanecer completamente alejados del movimiento revolucionario de la Gran Antilla.

En Pinar del Río.—Una expedición.
Madrid 15-10,50 m.

Despachos particulares, transmitidos desde la Habana, manifiestan que en las costas de Pinar del Río ha desembarcado una importante expedición filibustera.

En los centros oficiales no se tienen noticias que confirmen este hecho.

España en Grecia.—Su actitud.
Madrid 15-11,30 m.

Apesar de la actitud neutral de España, en las cuestiones de Oriente, se ha dispuesto que marche inmediatamente á aguas de Canea un acorazado de nuestra marina de guerra, para impedir, de acuerdo con las demás naciones europeas, la matanza de cristianos.

LA CUESTIÓN DE ORIENTE

Horribles son las escenas que están presenciando en Creta los acorazados europeos, reservando la pólvora y las balas que guardan en sus bodegas para cuando se decida quien á ser el enemigo que han de combatir, y tienen, con razón, alarmados á todos los habitantes del mundo civilizado.

Porque parece increíble que en una época como al presente en que las relaciones internacionales se han estrechado tanto por el comercio y por las vías de comunicación, toleren los pueblos cultos la feroz matanza de los infelices cristianos que han tenido la desgracia de vivir, entre salvajes musulmanes, á cuyo fanatismo religioso y político mueren sacrificados á millares, sin que haya una nación que salga á su defensa por caridad y por justicia.

Grecia es la potencia que ha tomado la iniciativa contra los turcos y contra el emperador, y eso porque en esta contienda, lleva la patria de Platón un interés muy distinto del de la caridad, porque, al cabo de la jornada confía en que triunfarán los cretenses que piden la anexión de la isla al reino de Grecia.

Y en cuanto esta ha enviado su escuadra, Francia, Inglaterra y Alemania han sentido escalofríos, porque rotas las hostilidades entre Grecia y Turquía, aparece de nuevo palpitante la eterna cuestión de Oriente que Hanotaux, Salisbury y Hohenlohe, creyeron conjurada en la conferencia de Berlín primero y en el convenio de Alepa despues.

Y lo que está pasando ahora en Creta no es más que la consecuencia de las habilidades diplomáticas de aquellos Gobiernos. El Sultán nada puede hacer para conjurar el conflicto, antes bien, si algo hace, será para atizar en secreto el fuego que devasta á Canea, porque no es él quien tiene poderes para dominar la insurrección, sino los seis embajadores que en su misma corte, al pie de la Gran Puerta, discuten en estos momentos si convendrá ó no la destitución del emperador Abdul-Hamid.

El conflicto europeo parece, inminente, por más que todos lo tomen y todos procuran evitarlo; pero tan pocas esperanzas hay de que las potencias europeas lleguen á un acuerdo y conjuren el peligro, que las Bolsas de París, Londres y Berlín, han manifestado ya sus temores cotizando sus fondos con grandes oscilaciones, señal de dudas y de desconfianza.

Pero en tanto que la diplomacia europea se decide por una solución, en Creta continua el incendio y la matanza, los fanáticos musulmanes no satisfarán su odio y su sed de sangre hasta que no quede rastro de la raza que cree en el Mesías verdadero. ¡Qué horror y que vergüenza para la Europa del siglo XIX!

SOLDADOS FALLECIDOS

A continuación publicamos relación nominal de los soldados naturales de esta provincia, fallecidos en Cuba, con expresión del pueblo de su naturaleza:

- Fulgencio García Gil, Velez Blanco; Antonio Caña Escudero, Canjajar; Juan Trinidad Agüera, Albox; Antonio Rium, Almería; Mignel Ruiz Villegas, Almería; Emilio Martínez Martínez, Tijola; Emilio Padilla Serna, Caniles; Antonio Salinas Salinas, Almería; Cristobal Benavente Navarro, Roquetas; Antonio Gonzalez Navarro, Vera; Juan Larios Lopez, Berja; Antonio Aguirre Carretero, Canjajar; Sebastian Tristan Garcia, Berja; Diego Ibaso Herrera, Sorbas; José Peña Salmeron, Adra; Baldomero Garcia Navarro, Dalías; Diego Ruidan Castaño, Antas; José Benitez Sanchez, Vicar; Diego Fernandez Ruiz, Alhama; José Molina Alonso, Olula; José Morales Ríos, La Jaca; Francisco Montoya Gil, Mellado; Manuel Lopez Querol, Almería; Joaquín Cortés Bolella, Albanchez; Francisco Redondo Livito, Almería; Francisco Rivera Ledo, Arcos; Manuel Mira Dominguez, Almería; Andrés Segado Hernandez, Almería; Francisco Garcia Martinez, Almería; Miguel Benito Ricart, Almería; Juan Porgato Sandana, Almería; Juan Doña Iniesta, Tabernas; Juan Alonso Garcia, Almería; Miguel Berenguer Cureña, Almería; José Saez Molina, Almería; Antonio Soriano Torres, Oria; Alejandro Venteo Rodriguez, Oria; Juan Blanco Moreno, Almería; Blas Cesneli Castro, San Juan; Andrés Alonso Sanchez, Albox; Juan Martínez Navarro, Velez Blanco; Inocencio Sanchez Ramirez, Almería; José Abad Martínez, Almería; Nicolás Garcia Martos, Adra; Juan Cedran Martínez, Velez Rubio; Isidro Cortés Paredes, Berja; Manuel Monedero Lopez, Almería; José Gonzalez Egea, Almería.

Música de los Alemanes de La Diva.

Todo, todo, todo muy bonito, muy arreglado, muy apañadito, todo muy gentil, vaya un sueltico de El Ferrocarril.

«Hosanna al que viene en nombre de Canovas!»

Y de los disidentes, ¿qué? Se había hablado de imposiciones, de arreglos, de vueltas al redil del pastor.

Lo ha dicho estos días varias veces el telégrafo, que ya está probado que miente más que la Gaceta...

De los disidentes... ¡nd!

¡Repique general de campanas en La Restauración!

¡Doble de difuntos en LA PROVINCIA!

¡Bendita sea esa boca que sabe lo que sucede!

Esta prensa es una loca donde cada quisque toca lo que sabe y lo que puede.

Lo que usted ha dicho es muy cierto; y en este raro concierto hoy se tocan cosas mil:

agua! a Gloria, ESTE a muerto...

y el bombo, El Ferrocarril.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Con la intención de Caín un periódico local dice señalando al Herald chiquirritin.

«Ignora por ventura que la verdad no puede ocultarse, siquiera sea sistemáticamente?»

Ni lo ignoro, ni lo dudo, compañero corajudo; y por que eso es muy exacto, no pudo ocultarse el pacto silvelista-lorvendo.

Esta noticia que tiene algun fundamento, está, sin embargo, muy lejos de la exactitud, en lo que a la seguridad, no solo de los alumnos, sino tambien de los Catedráticos y personas que frecuentan este centro, se refiere; y para tranquilidad de todos agradecería a V. se sirviera hacer público lo siguiente:

En comunicación fecha 23 de Noviembre de 1895, expone al Sr. Presidente de la Diputación provincial, que estando según las disposiciones vigentes, a cargo de esa Corporación la conservación del edificio, ponía en su conocimiento que en la parte Norte del mismo, los locales que ocupan las Cátedras de Dibujo y de Gimnasia se encontraban ruinosos y apuntalados, y se urgía hacer en ellas las reparaciones necesarias.

Tambien expuse verbalmente al Sr. Motos, en aquella época Presidente de la Diputación, las mismas consideraciones y la conveniencia de hacer aplicación del crédito de 3.000 pesetas consignado en los presupuestos provinciales con tal fin.

El Sr. Motos me ofreció hacerlo así, y en efecto se ocupó del asunto, pero su salida de la Diputación impidió realizarlo.

Hace tiempo hice presente al Sr. Jimenez Ramirez, actual Presidente y alumno aventajado que fué de este Instituto, ia misma necesidad que habia de invertir el crédito consignado para la reparación del edificio.

El Sr. Jimenez Ramirez que con tanto celo como éxito está resolviendo las cuestiones provinciales, me ofreció terminar satisfactoriamente esta, tan luego como atenciones preteritorias, y que no admiten dilación, estuvieran satisfechas.

En espera de tan buenos propósitos, que no dudo se realicen en breve tiempo, he dispuesto que las clases de Gimnasia y de Dibujo, en las cuales no hay alumnos matriculados este curso, permanezcan cerradas, y por consiguiente, ningun peligro hay para los que asisten a las demás Cátedras, cuyos locales ofrecen toda la solidez y estabilidad apetecibles.

Puede V. tener la certeza, Sr. Director, que tanto los señores Catedráticos de este Centro de enseñanza, como yo en primer término, no consentiríamos dar nuestras lecciones en locales donde corriera peligro la seguridad de los alumnos y la nuestra propia.

Por otra parte, ninguna dificultad hay en que el Sr. Arquitecto provincial (que no hace muchos dias recorrió conmigo el edificio) informe a la Corporación provincial cuanto estime conveniente.

Se repite suyo affmo. amigo y s. s.

Q. B. S. M.

Bonissana

Una observación tan solo hemos de hacer a la carta que antecede. El Sr. Bonissana reconoce que una parte del edificio que ocupa el Instituto se encuentra ruinoso y apuntalado.

Que fué poco más ó menos lo que nosotros dijimos.

Polvora de operarios

La Bula.

Con la solemnidad de años anteriores ayer se verificó la procesión de la Santa Bula.

Obras.

Por cuenta del Canónigo D. Antonio Martínez Romera se están haciendo reformas de importancia en el edificio que ocupa el Asilo de Hermanitas de los Pobres.

Al Hospital.

Sr. Presidente de la Diputación. El epileptico que pasa las noches tendido sobre el duro y húmedo suelo de los arcos de la plaza de la Constitución, debía S. S. mandarlo recoger en el Hospital, donde, con un trato humanitario, no es difícil que recupere la salud que tanta falta hace a ese infeliz desheredado de la fortuna.

Viajero.

Se encuentra en esta capital el diputado a Cortes por el distrito de Sorbas D. Juan Antonio Nuñez.

El comercio.

El baile que en el Teatro Principal celebró anoche la sociedad El Comercio, resultó brillantísimo, concurriendo una sociedad escogida, y gran número de chistosas máscaras.

Agresión.

Anoche penetraron en la panadería de D. Guillermo Zea, situada en la Plaza de Flores, dos sujetos llamados Juan Sanchez y Serafin Ortega, los cuales resentidos con el dueño del citado establecimiento, por que no les dá trabajo, se propusieron provocar cuestión. Dentro ya de la tienda, cuestionario con el Sr. Zea, blandiendo el uno una faca y otro de una pistola del calibre doce, con la cual hizo el Sanchez un disparo, que afortunadamente no hirió a nadie.

A la detonación acudió el Inspector Sr. Esquinas quien capturó a Serafin Ortega y despues al Sanchez.

Ambos sujetos se encuentran en la prevención a disposición del Sr. Juez de instrucción.

Consecuencias de un viaje a Madrid.

Por motivos fútiles, que solo de pretextos pueden calificarse, se ha presentado una denuncia contra los Concejales del Ayuntamiento de Partaloo.

Y—¡cosa rara!—para la formación del oportuno expediente constituyen parte del Ayuntamiento interino designado por el Gobernador, dos de los denunciados.

Así todo se queda en case. Nos ocuparemos detenidamente de este asunto, pero mientras tanto hagamos constar que el único respetable todavía en este maramangun político que domina, los Ayuntamientos están hoy a merced de una política personal y exclusivista, que en esta ocasión, en el caso concreto a que nos referimos, solo se ha pensado, valiéndose para ello de todos los medios posibles, en dar un disgusto a nuestro buen amigo don Domingo Lozano, que ejerce en Partaloo natural y legítima influencia, sin duda porque el Sr. Lozano no está conforme con los procedimientos que en la política provincial se siguen.

¡Qué pequeña es la humanidad!

Rasgo plausible.

Antes de anoche, en ocasión en que se hallaba trabajando con la máquina de coser una hija del portero de la Diputación Blas Garcia, se introdujo furtivamente en la habitación una persona dejando detrás de la puerta un bulto. Apercibida la familia vió que aquel bulto no era otra cosa que una preciosa niña recién nacida, a la que acompañaba una carta en la que se interesa el cuidado de la referida criaturita.

Tanto por las ropas en que iba envuelta la niña, como por la relación de la carta se presume que la recién nacida procede de familia de buena posición social.

El honrado portero de la Diputación, apesar de la mucha familia a quien tiene que mantener con su modesto sueldo, retiene la preciosa criaturita en su poder, prodigándole toda suerte de cuidados.

Actos de esta naturaleza honran a quien los realiza y dan la medida de los generosos sentimientos de la familia del portero Garcia.

Nosotros le felicitamos sinceramente, y estamos seguros de que Dios ha de premiar tan nobles sentimientos.

De Cuba.

En el vapor San Fernando llegó a esta capital procedente del Ejército de Pinar del Rio el soldado José Andreu Ramon.

Este desgraciado defensor de la Patria se encuentra sin recursos para atender a sus más apremiantes necesidades.

Esperamos que la Cruz Roja y el señor Alcalde harán algo en favor de este desgraciado.

Circo gallístico.

Calle de Alfarreros.

Pelears verificadas el Domingo 14.

Solamente pudieron celebrarse dos quimeras concertadas de antemano y fueron estas:

1.º Un pollo de 3-9 puya 17, propiedad de José Madrid, (colorado), y otro de 3-10 puya 16, de igual color, de Leandro; fué la apuesta 15 pesetas, que ganó Madrid.

2.º Vuelve ambos, el primero con un pollo giro de 3-8 1/2 puya 19, y el segundo con un pollo cenizo de 3-8 puya 19; apostáronse 15 pesetas, que ganó Leandro.

Resúmen: las dos riñas buenas y mucha animación en las apuestas durante el primer tercio de la segunda; la entrada regular

LOS LUNES DE "LA PROVINCIA,"

Los escritos insertos en esta hoja, se publican bajo la responsabilidad de sus autores. Insértese ó nó, no se devuelven los originales.

De toda obra de la cual se remiten dos ejemplares á la Administración de este periódico, se darán noticia en esta hoja.

NOTAS ÍNTIMAS.

A mi respetable y querido amigo,
D. LORENZO GUTIERREZ.

La hermosa Ana llegó de las últimas aquella noche á la catedral. Ya estaba casi todo ocupado. Con no poco trabajo consiguió ganar su sitio predilecto, frente al púlpito, á la derecha, junto al ángulo que forma la verja que cierra el presbiterio. El templo estaba hecho un ascua de oro; las extensas naves, á guisa de bóvedas, y desiertas, donde parecían dormir un sueño eterno los santos, en lienzos y retablos, se veían llenas por la viva luz de cientos y cientos de velas de cera. La sombra había huido de los más apartados rincones, hacia arriba, á las altas bóvedas, y allí batallando con la luz se fundía en suave penumbra que velaba los calados rosetones y las estrechas ojivas.

La gente llenaba buena parte de la nave central y de las laterales. Los hombres formaban compactas filas en torno de la gran masa de mujeres arrodilladas unas, sentadas otras. Las más disimulaban á duras penas el cansancio producido por dos horas de quietud, en aquella calurosa atmósfera. El sermón se hacía interminable; el predicador hablaba, hablaba de los horrendos castigos que sufrirán los réprobos, de penas eternas, de torturas infinitas, con voz enronquecida unas veces, y tan débil otras que apenas si se le oía. Las buenas mujeres se dormían ante aquellas perspectivas del infierno, como si la voz que les traía á la memoria las calderas de aceite hirviendo, las carnes chamuscadas, cayese sobre ellas como dulce beleño.

—Aquí acaba,—decían algunas que seguían el sermón con más atención, al ver al orador esforzándose en redondear un período que quería ser grandilocuente; pero no era así; la voz volvía á los tonos bajos, continuaba cayendo sobre el auditorio como una ligera llovizna de palabras.

Ana María intentaba poner toda su atención en aquellos conceptos terribles, donde fulminaba la cólera divina y... nada, no lo conseguía: cuando más, su atención se detenía un punto y... á otra cosa: á un cuadro frontero: era un Cristo de acertadísima entonación cuyos labios rígidos ya por la muerte los entreabría aún la postrera súplica de perdón para sus enemigos; súplica que parecía rielar en su semblante como un rayo de luz tenue. Los negros ojos de Ana estaban fijos en aquella pintura en que no había reparado hasta entonces; y creía oír al predicador lejos, muy lejos.

El sermón había terminado. Una breve plegaria murmurada por el orador fué continuada por miles de voces, que produjeron un rumor prolongado, semejante al de un mar tempestuoso. Cesó el rezo, y todas las miradas se dirigieron hacia el coro: iba á comenzar la música, aquella música nueva que todos estaban ávidos de escuchar. Turbaron el silencio muchas toses y carraspeos que aun duraban después de comenzar la orquesta.

Sonaba sólo la cuerda, deshaciéndose en notas vagas que apenas diseñaban un motivo cuando iniciaban otros, confundidos en deliciosa incoherencia. Parecía la misteriosa generación de la obra en la fantasía del músico, con las penumbras de la irrealización y los chispazos de la luz de las grandes ideas.

Los arpeggios que huían como pájaros dispersos se unieron apianándose en un trémolo dulcísimo sobre el que se elevaba una voz de suaves inflexiones. Las notas de aquel período musical surgían como bandadas de mariposas y mecíanse blandamente en el aire en torno de la voz que ya se perdía vibrante, clara, hasta las altas bóvedas.

Ana escuchaba arrobada. Era una emoción extraña la que le producía aquella música, evocación de acerbos dolores con los que se creía identificada. Había allí algo inexplicable que ella, por rápida asociación de ideas, veía en aquel cuadro del Cristo moribundo que atraía sus miradas: sí, la luz tenue que rielaba en la hermosa cabeza del Dios-Hombre, emanaba también de los sonidos. Jamás había sentido Ana tan honda y sinceramente como sentía en aquel momento.

La composición musical crecía en intensidad; ya era toda la orquesta la que desarrollaba los motivos iniciados en un principio, que se complicaban agrandándose en caprichosas variaciones; unas veces simulaba el silbar del viento entre las hojas, murmullos de aguas corrientes, ecos de pájaros solitarios, aliento de la madre Naturaleza, estremecida por sonoras ráfagas. De las trompas surgía como un lamento casi ahogado por simultáneos y profundos acordes; y del fondo melódico entenebrecido se elevaba como un clamoreo de risas y gemidos, ayes y maldiciones; explosión de afectos distintos, de pasiones violentas de humanos dolores; y aquella turbonada de notas ascendía hasta chocar con los altos ventanales, se espesaba atropellada por el crucero, daba la vuelta á las naves como desbordado torrente de ar-

monía, despertando ecos profundos en las apartadas capillas. Ana se creía sola, sentíase envuelta, arrastrada por aquella tromba de sonidos donde flotaba un grito de angustia suprema con todos los matices del sentimiento: sentía en sus mejillas alientos cálidos; veía moverse las llamas de los cirios como inquietos enjambres de insectos de oro, y aquella figura del Cristo moribundo cobraba ante ella plasticidad aterradora: en sus carnes se acentuaba la palidez cerosa; la sangre resbalaba hilo á hilo por la tersa frente; sus miembros se agitaban con el último estertor de la agonía, y sus labios se entreabrían para dar paso á algo que espiraba en su garganta con un indefinible burbujeo. Ana sintió helarse la sangre en las venas, creyó llegado para ella el momento de morir, viólo todo envuelto en humo denso que llenaba también su cerebro; quiso gritar, levantarse, huir, pero de pronto desapareció todo ante su vista.

Agrupáronse muchas personas en derredor de Ana al observar que ésta había perdido el conocimiento; otras huyeron con estrépito sin saber de qué.—Es un ligero desvanecimiento; ya recobra el sentido,—dijo el médico que la pulsaba.—Ya se ve, el calor, el enrarecimiento del aire, el olor de la cera quemada es la causa de todo esto.

—Sí, sí, el calor, el enrarecimiento del aire,—repetían muchos curiosos mientras escuchaban la música como quien oye llover.

Antonio Fernandez Navarro.

DESVERGÜENZAS

Hermosa desde Gijón á escribirte me resuelvo, y no te enojas si vuelvo á hablarte de mi pasión. Queda algo en mi corazón, mas te aseguro de veras, creas de ello lo que quieras, que el fuego que encendí amando se vá apagando, apagando... como todas las hogueras.

Aunque nos pusimos serios después de tus travessuras, no he de meterme en honduras, ni llenarte de improperios. Porque hay algunos misterios en estos males de amor en que el médico mejor es el gran doctor *Olvido*... ¡y yo estoy ya decidido á llamar pronto al doctor!

Yo te quise mucho, ¡mucho! y aún no te odio á lo que veo, cuando olvidarte deseo y por olvidarte luto. Aunque joven, soy *machucho*, pues fué el arte mi afición; estudiando el corazón pude en el tuyo leer... y tu me hiciste aprender mucho en una sola lección.

Y así, joven y sin ciencia, algo voy sabiendo ahora ¡cuanto más antes se llora, antes se tiene experiencia!... Como una reminiscencia conservo de aquel exceso de romántico embeleso, aquellas hermosas calmas en las cuales nuestras almas se unieron como en un beso.

Alumbró nuestros amores el claro sol de un estío; creció nuestro desvarío entre pájaros y flores. Acaso idilios mejores y deliciosos más completos uo sonaron los poetas; fué nuestro amor el mayor... ¡y ¡ya lo ves! nuestro amor no ha valido dos pesetas.

Tú me dices que aun me quieres, que *todavía* eres mía; yo no entiendo el *todavía* en boca de las mujeres. Eres uno de esos seres que dan á la mente vuelo... Ora angelito del cielo, ora hermosa pecadora, ora mar indócil, ora manso y cándido arroyuelo.

Te pareces, á fé buena, al arroyuelo sereno; también tú ocultas el cieno y te quedas *tan serena*. Pero yo no tengo pena de que tu seas así... ¿Que aun existes para mí? Pues ¡que te haga buen provecho! ¿Que á otro quieras? Pues ¡bien hecho! ¡tanto mejor para tí!

Soy filósofo á mi modo; todo im posible lo escucho,

pues todo el que llora mucho llega á reírse de todo. Yo bien sé que todo es lodo; ni amo ya tu beldad plástica, ni quiero con *vis* sarcástica vengarme dándote pena. «En cuanto eres, eres buena»... al menos, á la escolástica.

Y con esta frase, fin á mi carta voy á dar, porquero no debo hablar después de San Agustín. No me tildarás de ruín por que á olvidarte me inclino; tu falsedad adivino y tus promesas no imploro, que ni río ya, ni lloro, ni me importas un comino.

Ricardo F. Catarineu.

LA CLAVE TELEGRÁFICA

I.

No es posible negar que el telégrafo es un adelanto que reporta innumerables beneficios á la humanidad, pero no faltará quien convenga conmigo en que todavía no está completo el invento.

Esta reflexión se hacía D. Ruperto Matanabos, comerciante en algarrobas, las cuales eran su única fortuna, y único sustento con el que contaba él, su mujer y una hija de 18 años, personas de que se componía la familia.

La verdad es, pensaba D. Ruperto, que es muy bonito eso de estar yo allá y mi mujer aquí, y que pueda decirle por medio del telégrafo: «Compra algarrobas, clase extra, tal ó cual precio», ¡pero no es un mal el que no pueda decirse esto sin que se entere el telegrafista? ¡Y quién me asegura á mí, que este señor no pone al tanto de los negocios al cuñado de la mujer de su primo, que como yo come tambien de las algarrobas? ¿Qué hacer para evitarlo?

A la pregunta última encontró pronto una respuesta la viva imaginación de Matanabos.

—No hay más que hacer una clave telegráfica, se dijo, y *nous avons fini*.

Porque han de saber ustedes, que como comerciante, era instruido, y como tal, echaba de cuando en cuando su frasecilla en francés.

Era tal la preocupación que tenía con la dichosa clave, que ni aún en la cama descansaba, estando siempre hablando en voz alta:

«Venta al contado... algarrobas... Manuela... ganancia... precios...»

—Pero hombre, que tienes! solía decirle su costilla. Mira, deja á un lado los negocios y cuidate, querido, que te veo demasiado preocupado.

—¡Ah, querida esposa! le contestaba Matanabos; me ha costado mucho; pero he dado en el quid.

—¿Que has dado en el quid? Por Dios, explícatelo.

—De hoy en adelante nadie se enterará de nuestros asuntos. ¿Qué no crees que si se nos escapan más de dos negocios no son por el charrán del telegrafista?

—¿Pero y qué remedio?

—Escucha; supongamos que yo estoy viajando y necesito saber el precio á que se pagan aquí las algarrobas, y te pregunto: «¿Cómo está Manuela?» Ya ves, el nombre de la chica para que no sospechen, y tú me contestas: «Manuela esto ó el otro», y nos entendemos perfectamente.

II.

D. Ruperto se encontraba en la capital de provincia. Había tenido que salir precipitadamente, á causa de un gran pedido de género que le habían hecho.

La cosecha era escasa y los precios altísimos.

Después de enterarse de los precios corrientes y del estado de la plaza, telegrafió á su mujer: «¿Cómo está Manuela?» Telegrama que su esposa descifró, gracias á la clave que Matanabos le había dejado antes de partir, viendo que la pregunta era: «¿Cómo están los precios de las algarrobas?»

III.

El comerciante se despertó sobresaltado, se frotó los ojos y exclamó:

—¿Dónde estoy?... ¡Ah! vamos, estoy en la fonda. ¿Será cierto? Pero no, no. Es posible que mi Manuela se haya fugado con el títere de Ricardo, todo ha sido ilusión, fantasía... y dicen que á veces los sueños son avisos... ¡Bah! dejémoslos de preocupaciones.

Pero después, estándose lavando en mangas de camisa, recibió un despacho telegráfico.

Matanabos lo abrió con ansiedad y leyó: «Manuela fugado-Ricardo; estoy desesperado.»

—¡Ah, santo Dios! exclamó dejándose

caer en una butaca; es cierto... fugada... aire... ¡me ahogo!

D. Ruperto dispuso el equipaje, marchándose aceleradamente á la estación.

El buen hombre iba con el alma en un hilo, repitiendo á cada paso.

—Fugada... ¡Miserable...! ¡Hija indigna...!

IV.

Pocas horas después, el comerciante entraba en su casa pálido, con el rostro descompuesto y temblando de ira.

—¿Dónde está Manuela?—gritó descargando un fuerte puñetazo en la mesa.

—¡Tú...! Ruperto! exclamó admirada su mujer. ¿Te has vuelto loco?

—¡Infame!—exclamó Matanabos echando espumarajos por la boca y cogiendo á su mujer del cuello:—Habla, habla, ¿dónde está Manuela?

—¡Jesús! ¿Qué te pasa? ¿Que dónde está Manuela? Vaya una pregunta. ¿Dónde ha de estar? Ahí dentro.

—¿Qué dices...?

—¿Qué he de decir?

—Escucha, repuso D. Ruperto sacando el telegrama. ¿Y esto?

—¿Y te admiras de esto? Pues este despacho, con arreglo á tu clave, quiere decir: «Precios están tan altos, que desespero comprar algarrobas.»

—¡Ah!—exclamó el comerciante,—la clave...

J. P. C.

EVOLUCIONES

Al partir, me dijiste quejumbrosa:

—¿Te acordarás de mí?

Y yo, por contestarte alguna cosa, te contesté que sí.

Sin fé en tu amor, porque ni en eso creo.

—¿Me olvidarás, mi bien? te dije yo.

Y tú, con el delirio del deseo, me dijistes que no.

Bañó tu rostro, al separarme, el llanto, y ¡oh misteriosa evolución del hombre!—hoy no puedo olvidarte, y tú, entre tanto, ni te acuerdas del santo de mi nombre...

ni siquiera del nombre de mi santo.

Carlos Felices.

RIMAS

En vez de acobardarme me dá alientos la oposición que á mi cariño haces, ¡pues será más gloriosa la victoria cuanto más empeñado sea el combate!

Me dices que jamás has de quererme y... ¡no puedo creerlo!

¡La existencia sería inconcebible sin la esperanza de alcanzar el cielo!

Francisco Villaspesa Martín.

ORIENTAL.

Sultana, por un solo de tus hermosos cabellos, diera yo mis ilusiones y el más grato de mis sueños.

Por tener entre mis manos las tuyas, solo un momento, te diera, bella Sultana, la grandeza de mi reino; mi trono á tus ¡pies pusiera, sería esclavo en vez de dueño.

Por aspirar un segundo la pureza de tu aliento; por leer en tus negros ojos de cariño un pensamiento, diera, Sultana, mi vida, si vale mi vida eso.

Por estrecharte en mis brazos, y en esos labios de fuego, encanto del alma mía, poder estampar un beso, te diera, huri de mi vida, y aun no quedara contento. mi trono, á más de mi vida, y á más de mi vida el cielo. ¡Qué males tú mucho más, mucho más que todo eso!

Juan Guirado.

La caridad mas meritoria.

Había una Reina tan buena y tan sumisa y guiada por la enseñanza de Dios, que daba con su virtud y saber decoro al trono, y con su ejemplo una gran lección á sus vasallos.

Estableció esta gran Reina un premio para aquel que en el año trascurrido hubiese hecho la mayor y más perfecta obra de caridad, conociendo que era esto una gran enseñanza práctica al alcance de todas las inteligencias.

Cuando llegó el plazo señalado por ella,

y estaba reunido en inmenso concurso presidido por la Reina en su trono, se acercó uno y dijo que había labrado en su pueblo un hermoso Hospital para los pobres. El corazón de la buena Reina se llenó de gozo al oír esto, y preguntó al benéfico sujeto si estaba el Hospital concluido.

—Sí, señora, contestó el interrogado; sólo falta poner en el frontispicio la lápida con letras de oro que conste en que fecha y por quién fué construido el edificio.

La Reina le dió gracias, y se presentó otro.

Este dijo que había construido á sus expensas un cementerio en su pueblo, que de éste carecía. Alegrose la virtuosa Reina de tan útil y caritativa obra, y le preguntó si estaba concluido; á lo que contestó el interrogado que sí, y que sólo faltaba terminar el hermoso enterramiento que en el centro estaba construyendo para él y su descendencia. Dióle gracias la Reina, y enseguida se presentó una señora que dijo que había recogido una pobre niña huérfana que se moría de hambre, y la había criado dándole lugar de hija que no tenía.

—¿Y la tienes contigo?—preguntó la Reina.

—Sí, señora, contestó la interrogada: es tan dispuesta, que cuida las cosas de la casa y me asiste á mi con esmero; por lo que la quiero tanto, que no consentiré que se case ni se separe de mí mientras Dios me dé vida.

Celebró mucho la Reina esta digna obra, y fué distraída por un tropel; las gentes abrían calle á un niño, el que arrastraba tras sí á una pobre anciana de miserable aspecto, que hacía esfuerzos por deshacerse de sus manos y huir de aquel lugar tan concurrido.

—¿Qué quiere ese bello niño?—preguntó la Reina, que no cerraba sus oídos, que eran más de madre que de soberana, á ninguno que deseaba hablarle.

—Quiero—contestó el niño con mucha gravedad y dulzura—traer á vuestra Majestad á la que ha merecido el santo premio que habéis instituido para la mayor y la mejor obra de caridad.

—¿Y quién es?—preguntó la Reina.

—Es esta pobre anciana—contestó el niño.

—Señora—dijo toda cortada y confusa la anciana;—nada he hecho ni puedo hacer, porque soy una infeliz que vivo de la limosna.

—Y no obstante has merecido el premio—dijo en tono suave, pero decidido, el niño.

—Pues ¿qué ha hecho?—preguntó la noble Reina, que antes de todo quería ser justa.

—Me ha dado un pedazo de pan—respondió el niño.

—Ya veis, señora—exclamó apurada la anciana;—ya veis, un mendrugo de pan.

—Es verdad—repuso el niño—que no fué más que un pedazo de pan; pero estábamos solos, y fué el único pan que tenía.

La Reina alargó conmovida el premio á la caritativa pordiosera, y el niño, que era el Niño Dios, se elevó á las alturas bendiciendo á la gran y virtuosa Reina que daba premios á la caridad, y á la buena y humilde anciana que lo había merecido.

LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS.

La Fé.

Dentro de mí siento el don de una claridad divina, que misteriosa ilumina el alma sin confusión. Todo lo sabe y lo vé lo que será, lo que fué, lo que al bien y al mal me junta. «¿Quién eres?» mi voz preguntá y me contesta: «La Fé».

La Esperanza.

—¿Qué me trae?—Mucha riqueza. —¿En tesoros?—Inmortales. —¿Para qué?—Para tus males. —¿Pues qué padezco?—Tristeza. —¿Qué me infundes?—Fortaleza. —¿Buscas...?—El mal que te alcanza. —¿Qué prometes?—Bienandanza. —¿De qué sirves?—De consuelo. —¿De dónde vienes?—Del cielo. —Dime tu nombre.—«Esperanza».

La Caridad.

No se ve su faz; en vano mitiga penas y enojos, lleva la paz en los ojos, y el alma entera en la mano, infunde en el pecho humano el fuego de su bondad. —¿Es misterio?—Es claridad. —¿Es tormento?—Es un placer. —¿Será, pues?...—Vamos á ver. —¿El amor?—«La Caridad».

José Selgas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION Y DE LOS ANUNCIOS

SUSCRIPCION	ANUNCIOS	ESQUELAS DE DEFUNCIÓN	OFICINAS.
Almería un mes. 150 pesetas	En 1.ª plana, la línea. 40 céntimos	En 1.ª plana. 1250 pesetas	Calle de Navarro-Rodrigo, número 11.
Fuera de la capital, trimestre. 50	» 3.ª id. la id. 40 »	» 3.ª id. 40 »	No se devuelven los originales.
Ultramar: Cuba y Puerto Rico, un año. 30	» 4.ª id. la id. 5 »	» 4.ª id. 6 »	
Extranjero: un año. 40			
Filipinas y Fernando Póo, un año. 6 pesos oro			

Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado, 25 idem.—PAGO ADELANTADO.—25 ejemplares, 75 céntimos.

OL BRANDY.

El mejor y más apreciado de todos los consumidores de buen gusto.

El que más fama y nombre ha alcanzado en España y en varias Exposiciones del extranjero por su bondad y especial bouquet.

GRANDES DESTILERIAS AL VAPOR.

Sistema Charentais

COGNAC PURO DE VINO.



JIMENEZ LAMOTHE

Proveedores de la Real Casa.

MÁLAGA & MANZANARES.

OLD BRANDY.

El más agradable al paladar é higiénico y conveniente.

Certificado por las principales eminencias médicas.

Pedirlo en todos los principales establecimientos y á su Representante general en Almería y su provincia, don Juan Martínez Lucas, Real 55.

GRANDES DESTILERIAS AL VAPOR

DEL COGNAC

JURADO CASTELLÓN

JEREZ DE LA FRONTERA

Pídase en Confiterías, Hoteles, Cafés y Ultramarinos.

El Japón.

5 REAL, 5.

En los grandes almacenes de esta casa, se acaba de recibir inmenso surtido para la presente estación, en lanería, sedería, alfombras y cuantas novedades se conocen.

Exposición de confecciones para señoras.

DIAZ Y BARROS.

Gran Hotel Londres.

Director y propietario

DON ANTONIO SERRANO

6, GLORIETA DE S. PEDRO, 6.

Teléfono 101.

El gran crédito que goza este establecimiento, le hace ser hoy el primero de Almería.

Cocinas española y francesa.

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS, DE

José Martínez

49, TIENDAS 19.

Inmenso surtido de géneros del reino y del extranjero, propios para la presente estación.

La gran economía obtenida en las compras, hacen que puedan exponerse á precios sin competencia.

IMPRENTA DE "LA PROVINCIA,"

Calle de Navarro Rodrigo núm. 11.

Dedicado desde hace años este Establecimiento, á la venta de toda clase de impresos para Ayuntamientos, Juzgados Municipales, Archivos Eclesiásticos, Recaudadores de apremio, Oficinas de Correos y Telégrafos, y demás que comprende el Estado, la Provincia y el Municipio en todos los ramos de la Administración pública, tiene el gusto de anotar á continuación al gusto de los más necesarios y de ordinario consumo, para conocimiento de su numerosa clientela.

A LOS AYUNTAMIENTOS Modelaciones completas: para presupuestos.—Cuentas municipales.—Pósitos.—Cédulas personales.—Territorial y matrícula.—Apéndices con sus correspondientes papeletas de aviso y talonario de cobro.

Para elecciones de Senadores, Diputados á Cortes, Provinciales y Municipales, en toda su estension y las listas para la rectificación del censo.

Para quintas Expedientes de exenciones y de prófugos.—Filiaciones y toda clase de papeletas de citación.

PARA JUZGADOS MUNICIPALES Libros en papel lina para partidas de nacimiento, matrimonio y defunción.—Estados y papeletas de deshucio para juicios verbales, de faltas y conciliación.

Para archivos eclesiásticos Libros encuadrados en pergamino de todas clases y tamaños para partidas de bautismo, matrimonio y sepelio.—Minutarios para id. id.—Expedientes y medios expedientes matrimoniales.—Exhortos, listas, padrón, carpetas, etc., etc.

PARA RECAUDADORES Modelación completa de todos los impresos necesarios para esta clase de funcionarios y que no se detallan por que seria prolijo enumerar.

PARA CORREOS Y TELEGRAFOS Libretas, listas de todas clases, estados, telegramas, copias, etc., etc.